

Colina Otra Vez

Por **FERNANDO ROSPIGLIOSI**

LA bulliciosa reaparición del grupo Colina en la escena nacional revela que los asesinos de La Cantuta gozan de buena salud y disfrutan haciendo ostentación de su poder.

Las flores y la esquila amenazadora enviada a la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), concuerdan con el modo de operar de ese escuadrón de la muerte. En 1993, cuando la periodista Cecilia Valenzuela publicó en CARETAS varios reportajes sobre el tema, recibió también flores y notas intimidatorias.

Al parecer las amenazas son una reacción del grupo Colina a las denuncias de Aprodeh, los familiares de las víctimas de La Cantuta, el Movimiento Cívico contra la Impunidad y algunos parlamentarios, sobre la permanencia en actividad de los oficiales y suboficiales sentenciados en febrero de 1994 y liberados en junio de este año.

Las mismas instituciones y personas son las que están promoviendo una campaña para derogar dos artículos de la ley de amnistía -o de impunidad- y constituir una Comisión de la Verdad que investigue la violación de los derechos humanos.

Una consecuencia de estas acciones parece haber sido el pase a retiro de los militares liberados. En efecto, recién el lunes 20, el Congreso informó que el Ministro de Defensa, Víctor Malca, había respondido a las preguntas de los parlamentarios diciendo que siete de los militares sentenciados y amnistiados estaban en retiro.

Malca se cuida de decir cuándo dejaron el servicio activo, porque probablemente quedaría en evidencia que ha sido en fecha reciente y precisamente a consecuencia de las denuncias efectuadas en ese sentido.

En efecto, en CARETAS 1382 se demostró que en setiembre de este año, el mayor Santiago Martín Rivas seguía en actividad. El declaró eso ante un juez civil, en una instalación castrense y en presencia de dos generales. En otros medios se dijo también que el general Juan Rivero Lazo había sido enviado a la V Región Militar (Iquitos), donde había estado antes de ser procesado.

Sin embargo, el presidente Alberto Fujimori dijo el domingo pasado que ellos habían sido pasados a retiro inmediatamente después de ser liberados. Eso era falso, por lo menos en el caso de Martín Rivas y probablemente en lo que respecta a los demás. Por eso Malca oculta la fecha.

Entretanto, las investigaciones policiales para identificar a los que enviaron la esquila amenazadora a Aprodeh están estancadas y difícilmente llegarán a identificar a los responsables. El Congreso se ha negado a investigar el caso y el oficialismo se opone a la interpelación del ministro Malca que, además, se fue oportunamente de viaje.

El debate presupuestal y otros temas ocultarán pronto el asunto en el Parlamento.

En suma, estamos nuevamente ante el encubrimiento de las actividades del grupo Colina por todas y cada una de las instituciones que deberían dar cuenta de ello, desde el Presidente de la República hasta la Policía, pasando por el Ministerio de Defensa y el Congreso.

¿Dónde radica el poder de un grupo de militares convictos y sentenciados por asesinato y

hoy en retiro? Sólo hay una explicación plausible, y es que ellos siguen manteniendo sus vínculos con los servicios de inteligencia.

Es cierto que en el último tiempo hay una sensible disminución de las violaciones de los derechos humanos. Pero también es verdad que el aparato represivo responsable de esas violaciones no ha sido desmontado.

La pública y desafiante reaparición del grupo Colina, muestra que siguen vivos y coleando. Y que ahora su puntería se orienta a activistas de los derechos humanos, militares en retiro como el general Rodolfo Robles y parlamentarios de oposición. Alentados por la impunidad y el poder que disfrutaban, más adelante podrían tomar otras acciones más destructivas que notas macabras y arreglos florales. Experiencia no les falta.

Su sola existencia es un factor disuasivo, de amedrentamiento, a los intentos de oponerse a un régimen que -como se ha reiterado en estos días con la discusión de la posibilidad de reelección de Alberto Fujimori en el año 2,000-, no tiene la menor intención de practicar la alternancia en el poder.